

ARTURO C. RUIZ RODRÍGUEZ Y LA ARQUEOLOGÍA IBERA EN JAÉN

HOMENAJE A 50 AÑOS DE TRAYECTORIA VOLUMEN I

COORDINAN

GARMEN RÍSQUEZ CUENGA,
GARMEN RUEDA GALÁN,
MANUEL MOLINOS MOLINOS,
JUAN PEDRO BELLÓN RUIZ Y
FRANCISGA HORNOS MATA

Arturo C. Ruiz Rodríguez y la arqueología íbera en Jaén :
Homenaje a 50 años de trayectoria / Coordinan Carmen
Rísquez Cuenca...[et al.] -- Jaén : Servicio de Publicaciones de
la Universidad de Jaén, 2024.

2 v. - (Homenajes ;5)

ISBN 978-84-9159-598-4 (o.c.) -- 978-84-9159-599-1 (v.1)
-- 978-84-9159-600-4(v.2)

1. Ruiz, Rodríguez, Arturo-Homenajes 2. Restos arqueológicos
íberos 3. Jaén (Provincia) I. Rísquez Cuenca, Carmen, coord. II.
Jaén. Universidad de Jaén. Servicio de Publicaciones, ed.

936.5 (460.352)

COORDINAN

Carmen Rísquez Cuenca,
Carmen Rueda Galán,
Manuel Molinos Molinos,
Juan Pedro Bellón Ruiz
Francisca Hornos Mata

*Arturo C. Ruiz Rodríguez y la arqueología íbera en Jaén.
Homenaje a 50 años de trayectoria*

Esta obra ha sido financiada por el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de
Jaén y el Grupo de Investigación del Patrimonio Arqueológico de Jaén.

© Autoras/es

© Universidad de Jaén

Primera edición, junio 2024

ISBN: 978-84-9159-598-4 O. C.

ISBN: 978-84-9159-601-1 O. C.

ISBN: 978-84-9159-599-1 Vol. I

ISBN: 978-84-9159-600-4 Vol II

Depósito Legal: J-287-2024

EDITA

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén
Vicerrectorado de Cultura
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

José Miguel Blanco. bw@blancowhite.com

IMPRIME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/Printed in Spain

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego
«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de
sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar,
escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

ÍNDICE

VOLUMEN I

PRÓLOGO

13

5

- Nicolás Ruiz Reyes.
Imprescindible.

13

INTRODUCCIÓN

17

- *Un homenaje a cincuenta años de trayectoria.*

17

CAPÍTULOS

25

- 1 Manuel Molinos Molinos.

Viajes con Arturo Ruiz: del espacio y el tiempo al territorio astral.

27

- 2 Luis Parras Guijosa.

Tiempo de aprendizaje, tiempo de vida.

35

- 3 Bartolomé Ruiz González.

La institucionalización de la arqueología en Andalucía de 1978 a 1988.

41

- 4 Dimas Martín Socas y María Dolores Camalich Massieu.

Arturo Ruiz y el cambio en la arqueología andaluza de los últimos 50 años.

53

- 5 Sonia Gutiérrez Lloret.

Memoria de una dama: el iberista que amaba los sombreros.

59

6	Carmen Aranegui Gascó. <i>La irrupción de la Universidad de Jaén en la arqueología ibérica a finales del siglo XX.</i>	65
7	Oswaldo Arteaga Matute. <i>La escuela arqueológica del Colegio Universitario de Jaén.</i>	71
8	Vicente Salvatierra Cuenca, Juan Carlos Castillo Armenteros, Eva M. ^a Alcázar Hernández, Irene Montilla Torres, Mercedes Navarro Pérez, M. ^a Victoria Gutiérrez Calderón y Ana Visedo Rodríguez. <i>Arturo Ruiz y los inicios del grupo de arqueología medieval en la Universidad de Jaén.</i>	77
9	Gonzalo Aranda Jiménez y Margarita Sánchez Romero. <i>La presunción de inocencia en arqueología.</i>	83
10	Francisco Contreras Cortés. <i>De cómo una prospección acabó en un gran proyecto de investigación.</i>	91
11	Andrés M. ^a Adroher Auroux y Fernando Molina González. <i>Los inicios del iberismo en la Universidad de Granada.</i>	99
12	Luis M. ^a Gutiérrez Soler y Francisco Pérez Alba. <i>El estudio de la cultura ibérica en Jaén a través de la prospección arqueológica intensiva.</i>	105
6	13 Juan P. Bellón Ruiz, Miguel A. Lechuga Chica, Carmen Rueda Galán, Manuel Molinos Molinos, Carolina Castuera Bravo, M. ^a Isabel Moreno Padilla y Darío Garrido Almagro. <i>La Primera Guerra Ibérica, la Segunda Guerra Púnica.</i>	111
14	Alberto Sánchez Vizcaíno, Manuel Montejo Gámez, David J. Parras Guijarro, José A. Tuñón López, María Luisa Cañabate Guerrero y Mario Gutiérrez Rodríguez. <i>El Laboratorio de Análisis Químico-Físicos del IUIAI. Génesis, evolución y líneas de investigación.</i>	123
15	José Manuel Fuertes García, Ángel L. García Fernández, Manuel J. Lucena López, Antonio J. Rueda Ruiz y Rafael J. Segura Sánchez. <i>El Laboratorio de Arqueología Computacional del IUIAI: una realidad interdisciplinar.</i>	131
16	Carmen Rueda Galán y Carmen Rísquez Cuenca. <i>Miradas y memorias de un proyecto de investigación: a propósito del oppidum ibero de Puente Tablas (Jaén).</i>	137
17	Francisco Gracia Alonso. <i>El almirante Francisco Bastarreche y Díez de Bulnes, mecenas de la arqueología franquista. Una aproximación preliminar.</i>	151
18	Emili Junyent Sánchez. <i>Rebuig i exaltació d'Indíbil i Mandoni. Del feixisme imperial al feixisme local. Notes (I)</i>	159
19	Filippo Coarelli. <i>La conquista romana dell'Italia: rottura e continuità.</i>	173
20	Concetta Masseria. <i>"...non ci hanno visto arrivare". Le metope "Tusa": una storia al femminile.</i>	177

21	Fernando Wulff Alonso. <i>Diversos caminos que llevan a Roma (republicana).</i>	187
22	David Asensio Vilaró, Jaume Noguera Guillén, Jordi Morer de Llorens, Rafel Jornet Niella, Pau Menéndez Molist, Judith Muñoz-Sogas y Ramón Álvarez Arza. <i>Los iberos del norte, 20 años después</i>	193
23	Helena Bonet Rosado y Consuelo Mata Parreño. <i>El territorio edetano (1985-2023): ¿Qué hay de nuevo?</i>	203
24	Antonio Madrigal Belinchón y Macarena Fernández Rodríguez. <i>La cultura ibérica en la provincia de Cuenca. Estado de la cuestión.</i>	211
25	Elena Ruiz Valderas. <i>Algunas evidencias del asentamiento indígena anterior a la fundación de Qart Hadast.</i>	219
26	Susana González-Reyero y F. Javier Sánchez-Palencia Ramos. <i>Paisajes de montaña en el sureste peninsular. Una investigación sobre estructura social y organización territorial en el mundo ibérico.</i>	227
27	Francisco José García Fernández y Eduardo Ferrer Albelda. <i>Al otro lado del río: el poblamiento rural protohistórico en la margen derecha del Bajo Guadalquivir.</i>	237
28	Juan M. Campos Carrasco. <i>El poblamiento en el sur de La Baeturia Celtica entre la Edad del Hierro y los inicios de la romanización.</i>	249
29	José Luis Serrano Peña. <i>Tierra y agua. La ordenación del territorio ibero de Auringis.</i>	257
30	Jorge García Cardiel. <i>El contexto de Itirtiitir, hijo de Ekaterutu. Procesos de etnogénesis en la Hispania del siglo I a.C.</i>	267
31	Gonzalo Ruiz Zapatero, Jesús R. Álvarez-Sanchís y Jesús Rodríguez-Hernández. <i>Oppidum: genealogía de un concepto y panorama actual en la Edad del Hierro de Iberia.</i>	273
32	Margarita Orfila Pons, Esther Chávez-Álvarez y Elena H. Sánchez López. <i>Orientaciones.</i>	283
33	Alberto J. Lorrio Alvarado, Ester López Rosendo, Mariano Torres Ortíz. <i>La Fonteta: murallas fenicias y tradición indígena.</i>	291
34	Lucía Soria Combadiera y Tomás Torres González. <i>El asentamiento ibérico de la Peña del Castillo (Peñas de San Pedro, Albacete).</i>	299
35	José Luis López Castro, Susana Carpintero Lozano y Laura Moya Cobos. <i>La Gebera. Un nuevo yacimiento ibero en la cuenca del Río Andarax (Almería).</i>	309
36	Jaime Vives-Ferrándiz Sánchez y Mireia López-Bertran. <i>De puertas y personas en el tiempo de los iberos.</i>	317

37	Alonso Rodríguez Díaz, Ignacio Pavón Soldevila y David M. Duque Espino. <i>Las “casas aristocráticas” en la protohistoria del Guadiana Medio: génesis, desarrollo y final.</i>	325
38	David Asensio Vilaró y Enriqueta Pons Brun. <i>Los edificios señoriales del Mas Castellar de Pontós (siglo III a.C.).</i>	339
39	Ferrán Codina Falgàs, Aurora Martín i Ortega y Gabriel de Prado Cordero. <i>Los edificios de carácter aristocrático de la ciudad ibérica de Ullastret.</i>	349
40	Ignasi Grau Mira. <i>Tramas ibéricas. El papel de la producción textil y el trabajo de las mujeres en la estructura económica de la Iberia oriental.</i>	357
41	María Belén Deamos, Elisabet Conlin Hayes y Juan Manuel Román Rodríguez. <i>Apicultura prerromana en Andalucía occidental.</i>	365
42	Eva M.ª Montes Moya y María Oliva Rodríguez-Ariza. <i>El inicio de la arboricultura en el Alto Guadalquivir desde los datos arqueobotánicos.</i>	375
43	José Antonio Riquelme Cantal, Juan Manuel Garrido Anguita, Adrián Ruiz Expósito, José Antonio Caro Gómez, José Clemente Martín de la Cruz, Laura Aparicio Sánchez y Eduardo Ruiz Nieto. <i>La secuencia faunística de El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba). Desde el Horizonte de Cogotas I hasta época ibérica.</i>	385

VOLUMEN II

CAPÍTULOS		13
44	Francisco Burillo Mozota. <i>La Necrópolis Celtibérica de Bronchales (Teruel). Propuesta sobre la existencia de la trashumancia en el siglo V a.C., entre los Montes Universales y El Alto Guadalquivir.</i>	17
45	Sebastián Celestino Pérez. <i>De palacios, santuarios y otros términos ambiguos.</i>	27
46	Héctor Uroz Rodríguez y José Uroz Sáez. <i>Algunas reflexiones sobre la identificación de lugares de culto y actividad ritual en el mundo ibérico.</i>	37
47	Pilar León-Castro Alonso. <i>Religión y religiosidad en el territorio ibero de Sierra Morena.</i>	45
48	María Carme Belarte Franco, Joan Canela Gràcia y Anna Gutiérrez García-Moreno. <i>El santuario protohistórico de la Mare de Déu de la Roca (Montroig del Camp, Tarragona).</i>	51
49	Manuel Bendala Galán. <i>El “Templo A” de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante).</i>	61

50	César Esteban López, Rosa Plana Mallart, Ferran Codina Falgàs y Gabriel de Prado Cordero. <i>Los templos de la ciudad ibérica de Ullastret: consideraciones arqueoastronómicas preliminares.</i>	69
51	Manuel Pérez Gutiérrez. <i>El reflejo del culto solar en el santuario del palacio de Puente Tablas (Jaén).</i>	79
52	José Luis Escacena Carrasco. <i>Betilos del santuario fenicio de Caura.</i>	87
53	Lorenzo Abad Casal y Feliciano Sala Sellés. <i>Un ritual doméstico de amortización en el poblado ibérico antiguo de El Oral (San Fulgencio, Alicante).</i>	97
54	Sebastián F. Ramallo Asensio y Francisco Brotons Yagüe. <i>Un singular vaso de bronce procedente del santuario ibero-romano del cerro de la Ermita de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia).</i>	105
55	Trinidad Tortosa Rocamora y Ricardo Olmos Romera. <i>¿La presencia femenina de la curación en Porcuna? Una posible evocación mediterránea.</i>	113
56	Mauro S. Hernández Pérez. <i>Reflexiones sobre algunas imágenes protohistóricas en el arte rupestre del arco mediterráneo peninsular.</i>	121
57	Xavier Aquilué Abadías. <i>Gorgona del poblado ibérico de Castell (Palamós, Girona).</i>	129
58	Teresa Chapa Brunet y Victorino Mayoral Herrera. <i>Leones a la vista de Puente Tablas: las esculturas ibéricas de Mentesa Bastia (La Guardia, Jaén).</i>	137
59	M.ª Paz García-Bellido. <i>Lobos y aves en la imaginería ibérica: el caso de Saitabi.</i>	147
60	Miguel F. Pérez Blasco. <i>¿Aves de este mundo? Ampliando el bestiario fantástico ibérico peninsular.</i>	155
61	Raimon Graells i Fabregat. <i>A propósito de un colgante zoomorfo paleo-ibérico en Burgos.</i>	163
62	Luis Berrocal Rangel, Rosario García Giménez, Gregorio Ramón Manglano Valcárcel, Pablo Sánchez de Oro e Isabel Sonsoles de Soto García. <i>Los toros de Guisando. Análisis mineralógicos y geoquímicos de las esculturas de verracos de El Tiemblo (Ávila).</i>	171
63	Lourdes Prados Torreira y Alba Comino Comino. <i>Algunas reflexiones sobre el significado simbólico de las conchas marinas en santuarios ibéricos.</i>	181
63	Juan Pereira Sieso y Enrique García Gómez. <i>Iconografía de la bellota en el mundo ibérico.</i>	189

- 64 Fernando Quesada Sanz, José Miguel García Cano, Mónica Camacho Calderón y Antonio Moreno Rosa.
Un vaso ático de figuras rojas del pintor del Grupo de Viena 116 en el cerro de la Merced (Cabra, Córdoba). 197
- 66 Carmen Sánchez Fernández.
La gran cratera de Piquía. 207
- 67 M.^a del Rosario García Huerta, Francisco Javier Morales Hervás, David Rodríguez González, Pedro Miguel Naranjo y Miguel Ángel Rodríguez-Rabadán Díaz Cano.
Un hallazgo inusual en la meseta meridional: la cratera griega de la necrópolis ibérica III de Alarcos (Poblete, Ciudad Real, España). 215
- 68 José Miguel García Cano, Miguel Martín Camino, José Fenoll Cascales y Jesús Robles Moreno.
Comercio e importaciones greco-italicas en la segunda mitad del s. III a.C. Un ánfora MGS V en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). 223
- 69 Carmen Rísquez Cuenca y M.^a Isabel Moreno Padilla.
Nuevas miradas al mundo funerario. El fenómeno de los repintados en el Valle del Guadiana Menor. 231
- 70 Antonio Guilabert Mas, Manuel Olcina Doménech y Eva Tendero Porras.
Decoraciones vasculares figuradas ibéricas en el Tossal de Manises (Alicante) a finales del siglo III a.C. 241
- 10 71 Rubí Sanz Gamó.
Sin contexto. Notas sobre tres vasijas ibéricas singulares del Museo de Albacete. 249
- 72 Juan A. Santos Velasco.
Testimonios de memoria e identidad ibérica sobre cerámicas figuradas en época altoimperial romana. 257
- 73 Pedro Rodríguez Oliva.
La herma romana de Torredelcampo del Museo de Jaén. 265
- 74 Raúl Manchón Gómez.
La inscripción falsa (CIL II 321) dedicada a la esposa e hijo de Aníbal en la Historia Apologética de Cástulo de Gregorio López Pinto (Ms. BNE 1251).* 273
- 75 Juan Manuel Abascal Palazón.
El "museo" epigráfico de la antigua ermita de Santa Eufemia en Cástulo. 279
- 76 Horacio Chiavazza.
Del desembarco de La Rábida y el encuentro con Arturo Ruiz Rodríguez en la Maestría de Arqueología Social de Iberoamérica. 287
- 77 Luis Enrique Coronado Tello y Alejandro Eljov Yepjen Ramos.
Prácticas funerarias durante el horizonte medio en el complejo arqueológico El Brujo, Valle de Chicama. 293

78	Isabel Izquierdo Peraile. <i>Transferencia, identidad y legado. Algunas reflexiones sobre los museos de arqueología en la España contemporánea.</i>	303
79	Francisca Hornos Mata. <i>A cada día su afán: una nueva sección de arqueología en el Museo de Jaén.</i>	313
80	Narciso Zafra de la Torre. <i>Una propuesta para el futuro: un parque cultural para el municipio de Jaén.</i>	319
81	Ana B. Herranz Sánchez, Carmen Rísquez Cuenca y Carmen Rueda Galán. <i>Innovar en las narrativas del pasado. Un viaje feminista al tiempo de los iberos.</i>	323
82	Ana M. ^a Niveau-de-Villedary y Mariñas. <i>Cádiz fenicia. Propuestas para una ruta científica.</i>	333
83	Manuel Peregrina Palomares. <i>La red española de la Ruta de los Fenicios. “De ibero a fenicio...”.</i>	343
	APÉNDICES	249
-	Pedro Olalla Real. <i>Semblanza de Arturo Ruiz Rodríguez.</i>	351
-	<i>Trayectoria investigadora de Arturo C. Ruiz Rodríguez. Algunos hitos principales.</i>	353
-	<i>Índice de autores y autoras.</i>	381

PRÓLOGO

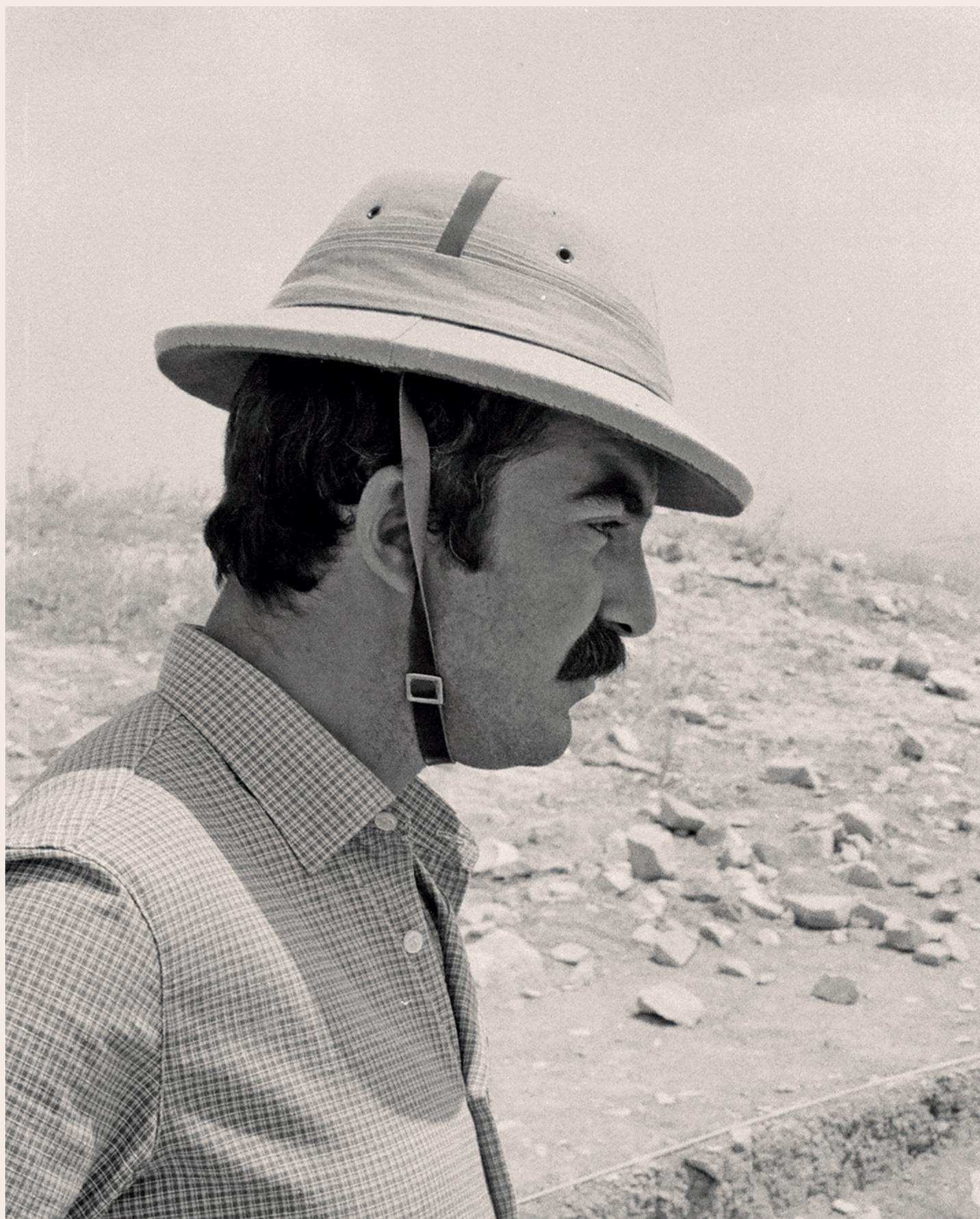
IMPRESCINDIBLE

NO SE ME OCURRE MEJOR PALABRA PARA DEFINIR LA FIGURA DE ARTURO RUIZ. Imprescindible para la Universidad de Jaén; imprescindible para esta tierra. Por eso, el libro que tiene ahora entre sus manos, este volumen colectivo cargado de afecto personal y admiración profesional, representa el mejor reconocimiento a su larga y fecunda trayectoria docente e investigadora. Saldamos una diminuta fracción de la deuda de gratitud que toda la comunidad de la Universidad de Jaén y la sociedad jiennense tiene con nuestro catedrático emérito. Y remarco que es solo una pequeña parte, porque todavía no somos capaces de valorar el impacto (local y global) del enorme legado que ha construido en torno a su pasión vital: la arqueología y su capacidad para ejercer como faro que señala su lugar en el mundo.

13

Porque en Arturo Ruiz confluyen la persona que quiso ser con la persona que realmente es: primero, un maestro que sabe, como pocos, transmitir a los demás el conocimiento adquirido de una forma sobria y precisa. Se entrega a sus alumnos, a los que enseña a pensar, a enfrentarse a obstáculos, a buscar la superación constante. Segundo, un incansable investigador, cuya generosa labor científica ha permitido extraordinarios avances y sorprendentes descubrimientos, que siempre se ha preocupado de compartir y difundir. Y tercero, un hombre comprometido con la sociedad civil jiennense, con la construcción de una ciudadanía más formada, más decente, más justa y más igualitaria. Estos tres pilares sustentan el paradigma de un hombre auténtico de la institución universitaria, de un humanista contemporáneo, que nos hizo soñar con príncipes y héroes, con damas y guerreros.

Arturo Ruiz forma parte de la historia de la Universidad de Jaén y, sin duda, representa uno de nuestros referentes más diáfanos. Desde su llegada al antiguo Colegio Universitario Santo Reino de Jaén hace 50 años, ha contribuido con empeño, con inteligencia y con corazón a lo que esta institución académica es hoy: un centro de educación superior de prestigio y referente en determinadas disciplinas del conocimiento, con una gran



Arturo Ruiz Rodríguez en las excavaciones en Cazalilla. Años 80 (Archivo IUIAI-UJA).

capacidad de transformación y desarrollo territorial, abierto al mundo y con una creciente dimensión internacional. Miramos al futuro, queremos avanzar, innovar, crecer y diseñar la sociedad del mañana, pero todo ello hay que hacerlo teniendo bien presente quienes son los que nos enseñaron el camino.

Antes de Arturo Ruiz, la de los íberos era una historia prácticamente por contar en esta provincia. Con perseverancia, conocimiento y esfuerzo, Arturo construyó un relato sólido, coherente y riguroso, pero también evocador y sugerente. Una obra extraordinaria que sirvió para que la sociedad jiennense tomara conciencia de la singularidad y la riqueza de sus antepasados íberos. De ser una civilización muy poco conocida y mínimamente expuesta, a ser considerada a nivel internacional como una alta cultura del arco mediterráneo, por su esplendor cultural, político y económico. Muchos de los elementos que definen esta sociedad, como la escultura, la arquitectura y el urbanismo florecieron como en muy pocos sitios aquí, en Jaén, gracias al trabajo de Arturo Ruiz y de sus equipos.

Además, puso los cimientos para que el patrimonio íbero se convirtiera en un recurso cultural y turístico atractivo y de mucha importancia, que se completará, será mucho más relevante y tendrá un efecto multiplicador cuando el Museo Ibero se encuentre a pleno rendimiento.

Arturo es un maestro de los viajes. Una definición que creo que refleja bien una de las principales facetas de su magnífico recorrido profesional. Entiendo aquí el viaje no como experiencia física, sino como un peregrinar hacia el conocimiento para descubrir, conservar, preservar y promocionar el patrimonio cultural de nuestra provincia. Un trayecto en el que siempre ha estado acompañado por excelentes compañeros, discípulos, colaboradores y alumnos. Todos amigos, porque siempre ha dejado una honda impronta en todos los que han estado a su lado.

15

Porque Arturo ha sido capaz de elaborar una notable obra propia, que inspiró otras miradas y otros trabajos. Ese es otro de sus numerosos méritos. Su permanente inquietud intelectual le llevó a recorrer muchos y nuevos caminos, en múltiples direcciones, buscando siempre la interpretación más afinada de los objetos de su estudio. Si algo caracteriza a la personalidad científica y humana de Arturo Ruiz, es la capacidad de establecer un completo diálogo interdisciplinar. Esta forma de acercarse y de aprehender la realidad, de investigar, ha supuesto una relevante modernización de los estudios sobre la antigüedad, un sello propio del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología de la Universidad de Jaén, en cuya creación mucho tuvo que ver nuestro catedrático emérito Arturo Ruiz.

Este libro es la celebración del magisterio de Arturo Ruiz; de la sutileza y la profundidad de su mirada; de su talento y su talante; de su tesón y su astucia; de sus principios y valores sólidos e inquebrantables; de su amor por la academia, por la Universidad de Jaén y por la tierra de Jaén; de su palabra fácil y comprometida; de su hospitalaria generosidad, científica y humana; de su honestidad, de su entusiasmo, de su estar, saber hacer y compartir; y, por encima de todo, de su amistad. Es la celebración de un imprescindible hombre bueno, en el sentido machadiano del término.

NICOLÁS RUIZ REYES

RECTOR MAGNÍFICO DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN



Celebración del 70 Cumpleaños de Arturo Ruiz Rodríguez con el grupo del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén.

INTRODUCCIÓN

UN HOMENAJE A CINCUENTA AÑOS DE TRAYECTORIA

50 AÑOS NO SON NADA, como diríamos haciendo el símil con el tango de Gardel, si nos atenemos a lo rápido que transcurre el tiempo cuando el camino de la vida lo haces tan bien acompañado. Lo que sí son es una cifra redonda que marcaba el momento adecuado, con motivo de los 50 años de la llegada del profesor Arturo C. Ruiz Rodríguez a las aulas universitarias de Jaén, para que, desde el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén, se impulsara el merecido reconocimiento a su dilatada trayectoria. Esto ha favorecido que tengamos en nuestras manos esta obra **Arturo C. Ruiz Rodríguez y la Arqueología Ibera en Jaén: homenaje a 50 años de trayectoria**, a la que se ha sumado un amplio número de amigos y amigas, compañeros y compañeras del ámbito académico y de la investigación, de distintas generaciones que se han cruzado de una u otra forma en su actividad como docente, investigador, gestor o transmisor del conocimiento generado a la sociedad, que le han llevado a encontrarse con muchas instituciones, entidades y gentes tanto en nuestro país como fuera de él. Ante todo, vaya por delante nuestro agradecimiento a todas las personas que atendieron nuestra llamada, también a aquellas que hubieran querido estar, pero por diversas cuestiones no les ha resultado posible, y nuestra disculpa a aquellas que se nos hayan podido pasar, que seguro serán numerosas.

17

En el momento de pensar el tipo de obra a diseñar, que quedara como testimonio de la amplia red de relaciones que Arturo Ruiz ha tejido en todo este tiempo, de su influencia en la arqueología española y, más concretamente, en el ámbito de la protohistoria, queríamos dejarla abierta a la presentación de contribuciones de investigación, pero también a aquellas con un cariz más personal, que pudieran transmitir experiencias que, sin duda, nos hacen conocer mejor su gran calidad humana. Por eso, en la estructura final de esta publicación se entremezclan todos estos matices, como intentaremos recorrer en esta introducción.

50 años de servicio a la institución universitaria avalan, sin duda, todo su recorrido, donde cabe destacar el papel determinante que el profesor Ruiz ha tenido en la consolidación de las investigaciones del mundo ibero. No sabemos si él mismo lo podía imaginar

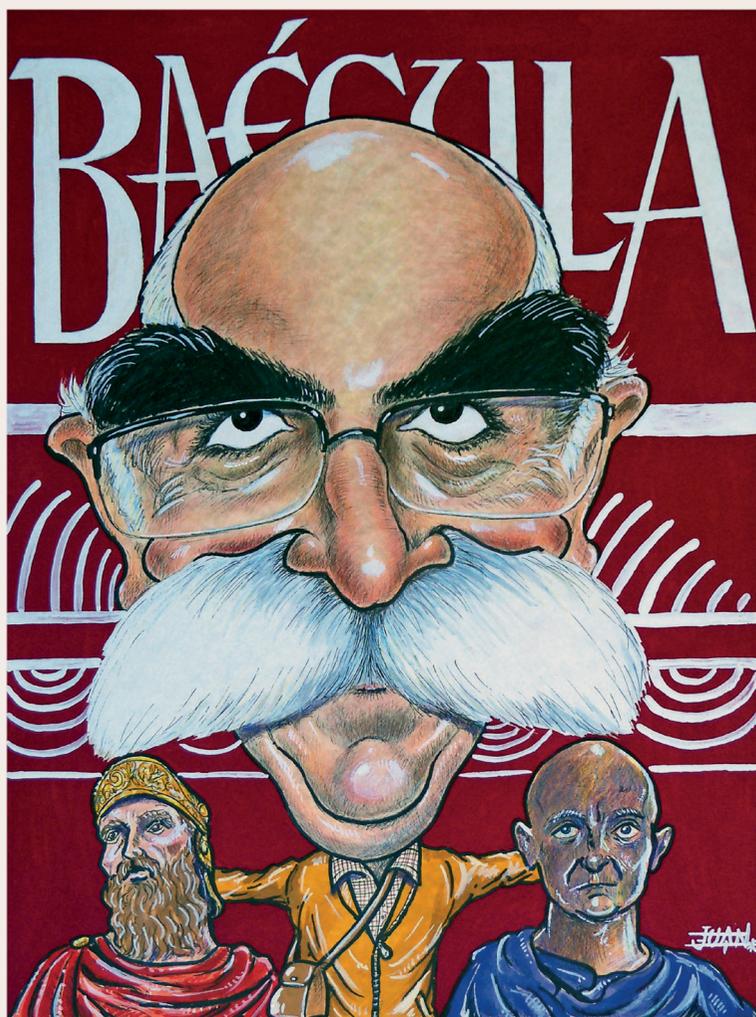
cuando, a finales de 1973 llegó a Jaén para hacerse cargo del Área de Prehistoria del Colegio Universitario Santo Reino de Jaén (CUSR) como profesor contratado en el curso que estaba por empezar, de forma inusual, en enero de 1974. Era marxista y llegaba con un amplio bagaje marcado por la influencia política y docente que había tenido en las aulas de la Universidad de Granada y que continuaría aquí, en Jaén, entre el profesorado y estudiantes de su nuevo destino. Su encuentro con Manuel Molinos, que podemos seguir en el primer capítulo que abre esta obra, acabó convirtiéndose, según las propias palabras de Arturo, en un matrimonio académico consolidado en la historiografía arqueológica.

Lo cierto es que el profesor Ruiz (de formación paleolitista hasta su llegada a Jaén) centró sus investigaciones en el mundo ibero iniciando entonces su tesis doctoral, *Poblamiento Ibérico del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición*, animado por su director de tesis, el profesor D. Antonio Arribas. No podemos olvidar que, en esas fechas, se produjo en hallazgo en Jaén del conjunto escultórico de Porcuna (1975), formado por más de cuarenta esculturas, siendo entonces director del Museo de Jaén, Juan González Navarrete, quien inició las intervenciones en Cerrillo Blanco. Esto sirvió también para comprobar la importancia del patrimonio ibero de Jaén, una provincia en la que ese horizonte era bastante desconocido pese a que, desde principios de siglo, incluso antes, se conocían los numerosos conjuntos de exvotos ibéricos de los santuarios de Collado de los Jardines o Castellar, o la cámara de Toya. Pero hasta ese momento, la provincia ocupaba una posición bastante marginal en lo concerniente a la arqueología ibérica.

Estos hechos fueron importantes en la decisión de crear los cimientos de un núcleo de investigación que residiera en Jaén, en la Universidad, en el CUSR. La base: Ruiz y Molinos, a la que se fueron incorporando alumnas y alumnos que empezaron a cursar sus estudios de Geografía e Historia en Jaén. El objetivo era claro: trazar un amplio programa de investigación sobre la cultura ibera en Jaén.

Defendió su tesis doctoral en 1978. Fueron esos unos años, incluidos el inicio de los 80, muy ricos a nivel teórico ya que se volcaron los conceptos teóricos marxistas sobre las investigaciones que se estaban llevando a cabo. Habían empezado a llegar las nuevas corrientes que recorrían la arqueología europea desde los años setenta. La prospección se convirtió en una metodología adecuada para una investigación que trataba de romper con el modelo tradicional de la arqueología española, que la había relegado a un papel secundario, muy por detrás de la excavación para el conocimiento de la prehistoria y protohistoria. En ese contexto fueron muy importantes las reuniones de Oviedo (1980) y Soria (1981), cuando arqueólogos y arqueólogas de diversas universidades, en su mayoría vinculados a la prehistoria (entre ellas el CUSR de Jaén), comienzan a tomar conciencia de las nuevas vías de análisis del territorio y de metodologías de excavación y prospección. Llegaron las primeras reuniones de Teruel en 1984, que se constituyeron en un foro para plantear una alternativa a la arqueología tradicional y conservadora del momento, donde se hacían evidentes esos cambios y, por primera vez, no se entendía que el objeto fuera el centro del debate, sino que el territorio se convertía en el protagonista. En todas esas reuniones se forjaron amistades que han perdurado en el tiempo con compañeros y compañeras de otras universidades, que también han querido acompañarle en este homenaje.

El papel que en aquellos primeros años jugó la arqueología giennense fue fundamental para la construcción de las primeras hipótesis sobre las sociedades iberas más allá del repertorio de cerámicas, exvotos y esculturas que las habían definido hasta aquel momento, y situaron en el panorama de la arqueología española lo que comenzó a llamarse “Escuela de Jaén”, en relación a los trabajos desarrollados en el territorio del



Caricatura de Arturo Ruiz elaborada por Juan Hervás.

Alto Guadalquivir, encabezados por Arturo Ruiz y Manuel Molinos, cuya característica más destacable era el uso de la prospección para el conocimiento del territorio, un espacio en el que el iberismo tenía una caracterización propia y diferente de otras zonas peninsulares. Los frutos se empezaron a ver pronto, con los primeros trabajos de investigación reglados, tesinas, que vieron la luz en los primeros ochenta y que abarcaban un amplio espectro de la provincia de Jaén. Podemos entender, así, por que el estudio del territorio ha sido y es una de las señas de identidad de la arqueología ibérica de Jaén.

No pretendemos desarrollar aquí la extensa biografía del profesor Ruiz, sino ir dando algunas pinceladas que, conectando con hitos importantes de su trayectoria, permitan entender a qué se deben las diversas contribuciones que finalmente han dado forma a esta amplia publicación.

De su carrera académica continuaremos apuntando que alcanzó su titularidad en 1985 y la cátedra en 1991, habiendo transcurrido un periodo relativamente breve entre ellas, lo que nos indica su brillantez. Hoy es profesor emérito de la Universidad de Jaén.

En la faceta de gestión académica han sido relevantes los cargos ocupados, que se pueden seguir al final del volumen dos. Cabe destacar el importante papel que jugó, como vicerrector de la Universidad de Granada

para el campus de Jaén (1990/93) en la creación de la Universidad de Jaén en el año 1993. Tuvo igualmente un papel muy relevante en la introducción de los estudios de arqueología y de patrimonio arqueológico en la universidad, participando de los debates del momento. Como director del departamento de Territorio y Patrimonio Histórico (1993-1995), impulsó estos estudios en esta universidad, introduciendo una especialización en Patrimonio Histórico, que en esos momentos no existía en ninguna otra universidad. Primero a partir de la Licenciatura en Humanidades (1993), donde se ofrecían materias ajustadas a las nuevas necesidades sociales e inquietudes: la investigación, la gestión, la conservación y la difusión del patrimonio arqueológico. Más tarde fue uno de los impulsores del Grado Interuniversitario en Arqueología, que se imparte de forma completa en las universidades de Jaén, Granada y Sevilla (iniciado en el curso 2013/2014), que ha acabado de sentar las bases para conseguir el reconocimiento social de la arqueología como actividad profesional. Subrayaremos el haber sido el primer director del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica, en lo que abundaremos más adelante, que se inició previamente como Centro Andaluz de Arqueología Ibérica (Junta de Andalucía) (1998-2016). Algunos de estos aspectos quedan recogidos en el emotivo texto de otro de sus grandes amigos, donde, el que fuera el primer rector de nuestra universidad, Luis Parras Guijosa, nos ofrece recuerdos que van desde su adolescencia a la actualidad.

Arturo Ruiz también tuvo mucho que ver con la institucionalización de la arqueología en Andalucía, presidiendo la recién creada Comisión Andaluza de Arqueología de la Junta de Andalucía en 1984 (1985-1995). Fue ese un momento de gran relevancia

por las transferencias en materia de cultura a la comunidad autónoma (1985), y por su implicación en el desarrollo del Modelo Andaluz de Arqueología, al que supo imprimir la preocupación por la conservación del patrimonio excavado, y de forma más concreta la relevancia de la difusión social de los resultados. De todo ello da cuenta Bartolomé Ruiz, por aquel entonces director general de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura, cuya amistad ha continuado a lo largo del tiempo.

El profesor Arturo Ruiz siempre ha mantenido una apuesta decidida por la investigación, como herramienta de conocimiento científico desde perspectivas cooperativas y colaborativas, y por el patrimonio, entendiéndolas como dos realidades conectadas, estando comprometido con ambas. Conformó y lideró en sus inicios el Grupo de Investigación del Patrimonio Arqueológico de Jaén (GIPAJ), convertido hoy en un Grupo de Investigación de excelencia. Como investigador, ha inspirado a otras y otros colegas, también a quienes se dedicaban a otras líneas de investigación u otros períodos históricos. Así lo muestran algunos capítulos. Haciendo nuestras las palabras de Sonia Gutiérrez en su texto, *una pluralidad de Arturos* que pueblan la memoria de quienes están escribiendo, al recordar su amistad con él. Los cambios en estos 50 años en la arqueología andaluza, cómo irrumpió la Universidad de Jaén en la arqueología ibérica a finales del siglo XX, el reconocimiento de haber formado a muchas generaciones de profesionales de la arqueología y haber marcado trayectorias, embarcando a muchos y a muchas en esta maravillosa aventura que es la arqueología. Ser un referente bibliográfico, crear escuela, “Escuela de Jaén”, haber sido pionero en la renovación epistemológica de nuestra disciplina, su implicación y apoyo en el desarrollo del área de arqueología medieval y el grupo consolidado que es hoy en nuestra universidad, o cómo los estudios ibéricos se fueron haciendo fuertes también en otras universidades.

Uno de los hitos más destacables sería su papel en la creación de lo que es actualmente el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología de la Universidad de Jaén (IUIAI-UJA) del que, como hemos mencionado, fue director. Las particulares características de la investigación desarrollada sobre arqueología ibérica en Jaén y la propia riqueza patrimonial de esta provincia, reconocida internacionalmente por la intensa actividad investigadora del personal científico que la realizaba en esta universidad, llevaron en 1998, en el marco del II Plan Andaluz de Investigación, a la creación del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica (CAAI), que pasó a convertirse en Instituto (IUIAI-UJA) en julio de 2012. Hay que destacar la capacidad que ha tenido siempre Arturo para ver la importancia de establecer un diálogo interdisciplinar, algo que se tuvo muy en cuenta desde los inicios de este Centro de investigación. Por ello, junto a las líneas de investigación que nos singularizan como la prospección o las nuevas que han ido surgiendo en el seno del grupo, como la Arqueología de Género, la Arqueología del Conflicto y los trabajos sobre la Segunda Guerra Púnica, se recogen textos que dan cuenta sobre las investigaciones que se vienen realizando en algunos de los laboratorios con los que hoy cuenta el Instituto, el de Análisis Químico-Físicos, de Paleoambiente o el de Arqueología Computacional, que han permitido incorporar a nuestras investigaciones un fuerte carácter interdisciplinar. Hemos querido sumar, igualmente, las *Miradas y memorias sobre el oppidum ibero de Puente Tablas*, pues este ha estado siempre considerado un eje central de sus investigaciones, siendo otro de los hitos de su trayectoria. Como se recoge en ese texto, constituye un espacio arqueológico clave como ámbito de estudio, de debate, de perfeccionamiento, de retos medidos, pero, sobre todo, de relaciones. Los trabajos en Puente Tablas son más que un proyecto de investigación y de ensayo de nuevas propuestas de investigación de la mano de investigadores e investigadoras de diferentes generaciones, pues siempre ha sido y es un contexto idóneo para la formación.

El interés de Arturo por la historiografía, otra de sus grandes líneas de investigación, ha sugerido otras aportaciones de amigos como Francisco Gracia, Emil Junyent o Fernando Wulff. Al igual que el contacto desde mediados de la década de 1980 con colegas de otros países del Mediterráneo, fundamentalmente de Italia, entre ellos y con un papel destacado la Universidad de Perugia, donde ha mantenido estrechas amistades como Filippo Coarelli, Mario Torelli o Concetta Masseria, entre otros, y sostenido interesantes debates conceptuales con estos últimos que se acabarían aplicando o adaptando a la arqueología ibérica.

Ya hemos señalado como nuestro homenajeado se embarcó en investigar y dar a conocer las sociedades iberas, esa ha sido en el campo científico su labor más destacable. No podemos citar su amplísima bibliografía, una parte de la cual recogemos igualmente al final del volumen dos, en *Trayectoria científica e investigadora de Arturo Ruiz Rodríguez*. Cuenta con una producción muy dilatada, tanto en publicaciones como en proyectos nacionales e internacionales, con una fuerte implicación en la transferencia social, haciendo posible que gran parte del patrimonio ibero esté accesible a una amplia audiencia a través de contenidos digitalizados y en 3D (Proyectos europeos CARARE y 3D-ICONS). Resaltaremos entre sus publicaciones, por lo que significan de síntesis, de exposición de resultados y, también, por la influencia que han tenido en otros iberistas, el libro *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico* (Ruiz Rodríguez y Molinos Molinos, 1993) un amplio trabajo para Editorial Crítica, posteriormente publicado por Cambridge University Press, *The Archaeology of the Iberian*, (Ruiz Rodríguez y Molinos 1998). Al igual que *Iberos en Jaén* (Ruiz Rodríguez y Molinos, 2007), o *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia* (Ruiz Rodríguez y Molinos, 2015). Esta última es una obra que viene a sintetizar de alguna forma ese largo viaje de la arqueología ibérica en Jaén que ellos emprendieron a mediados de la década de los setenta, con una idea clara de la importancia que tiene en arqueología el trabajo colectivo.

21

La reivindicación de la cultura ibera como una sociedad diversa, heterogénea y rica, totalmente integrada en la dinámica histórica del Mediterráneo, le ha llevado a establecer relaciones con el amplio panorama de investigadores e investigadoras de las sociedades iberas y de la Edad del Hierro, siempre ha sido un interlocutor sobresaliente y, en el campo del iberismo, es, sin duda, un referente indispensable. Ello hace que el grueso de las contribuciones en este homenaje se centre ahí, donde destacamos el amplio espectro intergeneracional, muestra de la admiración científica que Arturo ha despertado, no solo por su trabajo sino también como persona. De esta forma se recorren con diversas miradas, primero distintas áreas de desarrollo de la cultura ibera, desde el norte hasta los territorios del sur, las imbricaciones del mundo tartésico con el ibérico, una cuestión que Arturo ha seguido con interés al igual que la presencia fenicia y sus relaciones con las sociedades iberas o lo que supuso el contacto con Roma. Otros temas que siempre le han interesado y han estado muy presentes en su obra, tienen que ver con el *oppidum*, desde el propio concepto y genealogía en la Edad del Hierro, hasta las formas de integración que se generan; los paisajes funerarios, que han permitido investigar como expresan las élites su poder, los procesos de memoria y de legitimación en el tiempo de los iberos. Siempre han sido sugerentes sus reflexiones y participación en debates sobre cuestiones relacionadas con las formas complejas de organización social, las sociedades clientelares, las estructuras de parentesco, la complejidad de los estamentos aristocráticos y cómo se pueden establecer lecturas de esas dinámicas sociales. Algunas de las contribuciones van en ese sentido en relación a “Casas aristocráticas”, edificios señoriales, edificios de carácter aristocrático o, “de palacios, santuarios y otros términos ambiguos”. También tiene cabida una serie de interesantes artículos que hacen referencia a actividades concretas, no consideradas hasta no hace mucho en el valor que tienen para la estructura económica

de estas sociedades iberas. Tenemos así trabajos que muestran la valoración del papel que tuvo la producción textil y sus trabajadoras en las economías de los grupos iberos del área oriental de la península, materiales relacionados con las prácticas apícolas en Andalucía occidental, como fueron los inicios y consolidación de la arboricultura en el Alto Guadalquivir o la importancia de los estudios faunísticos para analizar los cambios y transformaciones en los modelos de control y gestión de las cabañas ganaderas en un yacimiento como es el Llanete de los Moros, Montoro (Córdoba). Los lugares de culto y la actividad ritual, la identificación de edificios destinados a esas prácticas, así como aspectos relacionados con la religión y religiosidad constituyen otra de las temáticas presentadas. También aquí queremos destacar cómo la inquietud que siempre ha poseído nuestro investigador por profundizar en otras posibles lecturas que aportan miradas desde diferentes disciplinas le ha llevado a abrirse a nuevas vías, encontrándose en el camino con la arqueoastronomía, y la relevancia que esta ha acabado teniendo, para entender la narración de mitos en las sociedades iberas. Algunos colegas han abordado ese tema. De igual modo tenemos que destacar la importancia que adquiere el análisis e interpretación de la cultura material y sus contextos, o el sentido que alcanzan las imágenes ibéricas, en distintos soportes, por lo que resulta entendible que un número significativo de participaciones se hayan enfocado a estudios puntuales sobre objetos y materiales diversos desde cerámicas ibéricas, áticas, representaciones esculturas, monedas etc., que se convierten aquí en una fuente esencial para conocer las dinámicas de estas sociedades iberas.

El hecho de que Arturo Ruiz haya compartido relaciones científicas con tantas personas, como ya hemos señalado, hace comprensible que se hayan sumado a este homenaje algunos colegas que muestran su relación también con Iberoamérica, que tiene también un largo recorrido, como se ha podido ver en algunas menciones que se aportan en diversos capítulos de este libro. Entrañables son los recuerdos de lo que supuso en 1997 la Maestría en Arqueología Social de Iberoamérica en la sede la Universidad Internacional de Andalucía en la Rábida, Huelva, que él dirigió, y donde se pudo ver cómo se traslada en el texto su capacidad para transmitir a un grupo de estudiantes mayoritariamente iberoamericanos, aunque también había algunos de Jaén, *su multifacético entusiasmo por la arqueología y las prácticas miradas hacia la gestión del patrimonio arqueológico desde un reflexivo progresismo entusiasmo por la arqueología*.

Arturo siempre ha concedido gran valor a la transferencia y, si bien divulgar el conocimiento científico no es tarea fácil, esta faceta ha estado presente en su obra, sobre todo a partir de los años 90. En sus trabajos en excavaciones en sitios emblemáticos de la cultura ibera como Puente Tablas (Jaén), Cueva de la Lobera (Castellar, Jaén), Necrópolis de Piquía (Arjona, Jaén), El Pajarillo (Huelma, Jaén), Hornos de Peal (Peal de Becerro, Jaén), La Noria de Fuente Piedra (Málaga), etc., se destaca su implicación con el territorio, y el afán de conectar con la sociedad. En esa línea ha promovido sinergias con las distintas administraciones, impulsando junto con el profesor Molinos el proyecto Plan de desarrollo Turístico “Viaje al Tiempo de los Íberos”, promovido por la Diputación de Jaén en 1999. Un plan que ha supuesto la activación del patrimonio ibero, poniendo en valor sitios arqueológicos y creando una red de centros de visitantes y museos que ha implicado a diversos municipios de la provincia, ampliando su proyección a territorios limítrofes, como Córdoba y Granada. Ha impulsado igualmente la Ruta de los Fenicios en España, presidiendo hasta hace poco la Red Española y siendo presidente honorífico de la Red Internacional. Ha comisariado junto a otros investigadores e investigadoras diversas exposiciones ligadas a intervenciones arqueológicas, “El santuario ibérico de El Pajarillo” (Madrid. 2000); “*Baecula*. Arqueología de una batalla” (Museo Provincial de Jaén. 2010); “La Dama, el Príncipe, el Héroe y la Diosa” (2017), con la que se inauguraba el Museo Ibero de Jaén.

En esta línea van los últimos trabajos que se recogen en esta amplia publicación. Por una parte, sobre museos de arqueología, con una interesante reflexión sobre los museos de arqueología en la España contemporánea u, otra mirada desde lo que es y supone el Museo de Jaén. Por otra, propuestas centradas en rutas arqueológicas, que van desde plantear una ruta cultural para el municipio de Jaén, a un recorrido por lo que es la red española de la Ruta de los Fenicios, pasando por las nuevas narrativas para un Viaje feminista al Tiempo de los Iberos, un texto que apuesta por la transferencia de las investigaciones que se vienen llevando a cabo sobre las mujeres iberas, o el ejemplo de un caso concreto como es la propuesta para una ruta científica de la Cádiz fenicia.

No podemos finalizar sin marcar otro hecho importante en toda la trayectoria vital de Arturo Ruiz, como es su implicación en la sociedad civil. Miembro de la Asociación Amig@s de los Iberos (que preside desde 2021 tras la muerte de Pilar Palazón, alma mater de esta), impulsora del proyecto del Museo Íbero de Jaén. Arturo y Pilar jugaron un papel primordial en la negociación y consecución de este espacio museístico.

La extensa trayectoria, de la que aquí tan solo hemos trazado un esbozo, ha sido reconocida con numerosos premios, recogidos también en los apartados finales de este volumen, resaltamos aquí la Medalla de Oro al mérito de las Bellas Artes del Gobierno de España (2019), un bonito broche para culminar tan brillante carrera.

Finalmente, queremos hacer extensiva nuestra gratitud al Vicerrectorado de Cultura que apoyó la propuesta desde el principio, a la Editorial UJA y al Servicio de Publicaciones, especialmente a su personal técnico, que tanto ha cuidado esta edición, al Gabinete de Comunicación y Proyección Institucional, al Archivo General de la Universidad de Jaén, al Departamento de Patrimonio Histórico, con un recuerdo especial a nuestro compañero Antonio Heredia, que nos dejó prematuramente, también al Grupo de Investigación del Patrimonio Arqueológico de Jaén (GIPAJ), y por supuesto, al rector de la Universidad de Jaén, quien con sus palabras abre esta obra. Finalmente, quisiéramos cerrar con un agradecimiento especial a Rocío Ruiz, Miguel Palop, Francisco Rosa, José Liébana, Manuel Palomo y Rosario Martínez, por su ayuda en la búsqueda de imágenes personales y de archivo, así como a Rocío Noguera y Miriam Quiles por su imprescindible apoyo en las labores de edición.